

Revista
Latino-americana de

Geografia e Gênero

Volume 14, número 2 (2023)

ISSN: 2177-2886

Artigo

Recorridos Inscritos en el Cuerpo: Mujeres, Agua y Defensa Territorial en San Lorenzo, Nariño, Colombia

*Trajetos Inscritos no Corpo: Mulheres, Água e Defesa
Territorial em San Lorenzo, Nariño, Colômbia*

*Trajectories Inscribed on the Body: Women, Water and
Territorial Defense in San Lorenzo, Nariño, Colombia*

Angela Daniela Rojas Becerra
Universidad de Los Andes – Colombia
ad.rojasb1@uniandes.edu.co

Como citar este artigo:

ROJAS BECERRA, Angela Daniela. Recorridos Inscritos en el Cuerpo: Mujeres, Agua y Defensa Territorial en San Lorenzo, Nariño, Colombia. **Revista Latino Americana de Geografia e Gênero**, v. 14, n. 2, p. 238-262, 2023. ISSN 2177-2886.

Disponível em:

<http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rlagg>

Recorridos Inscritos en el Cuerpo: Mujeres, Agua y Defensa Territorial en San Lorenzo, Nariño, Colombia

Trajetos Inscritos no Corpo: Mulheres, Água e Defesa Territorial em San Lorenzo, Nariño, Colômbia

Trajectories Inscribed on the Body: Women, Water and Territorial Defense in San Lorenzo, Nariño, Colombia

Resumen

Las luchas por la defensa del agua en Colombia han tenido especial fuerza en años recientes, debido al trabajo colectivo de movimientos sociales y organizaciones de base. A pesar de que cada vez hay más estudios sobre la defensa territorial en el país, aún es insuficiente el reconocimiento del papel de las mujeres en la participación política y en relación con las luchas ambientales. Si bien se ha avanzado en este aspecto desde la Ecología Política Feminista y desde otras corrientes feministas latinoamericanas, sigue siendo necesario establecer, con mayor claridad, la forma en que las mujeres campesinas participan en los distintos esfuerzos por la defensa territorial. Así, este artículo busca resolver la pregunta sobre cómo influyó la organización de las mujeres campesinas de San Lorenzo, Nariño, Colômbia, en los procesos de defensa territorial y del agua en este municipio. Para dar respuesta, se hizo una investigación a partir de un estudio de caso, donde se utilizaron métodos como entrevistas semiestructuradas y cartografías corporales. En este trabajo, se evidencia que, en la medida en que las mujeres lorenceñas se articularon alrededor de temas como las semillas, el alimento y los derechos de las mujeres, hubo una participación constante y de liderazgo en los procesos de defensa territorial y del agua en la "Red de Familias Lorenceñas Las Gaviotas", de la cual son fundadoras. También se muestran múltiples aprendizajes respecto al accionar de las mujeres en relación con el cuidado comunitario, sus cuerpos, emociones y la importancia de su reconocimiento para la formación política individual y de la organización.

Palabras-Clave: Relación mujeres-agua; Defensa territorial; Cuerpo; Emociones; Cuidado comunitario.

Resumo

As lutas pela defesa da água na Colômbia têm sido especialmente fortes nos últimos anos, devido ao trabalho coletivo dos movimentos sociais e organizações de base. Embora existam cada vez mais estudos sobre defesa territorial no país, o reconhecimento do papel das mulheres na participação política e em relação às lutas ambientais ainda é insuficiente. Embora nesse aspecto tenham sido alcançados progressos, a partir da Ecologia Política Feminista e de outras correntes feministas latino-americanas, ainda é necessário estabelecer mais claramente a forma como as mulheres camponesas participam nos diferentes esforços de defesa territorial. Assim, este artigo busca resolver a questão de como a organização das mulheres camponesas de San Lorenzo, Nariño, Colômbia, influenciou os processos de defesa territorial e hídrica nesse município. Para responder, foi realizada uma investigação baseada em um estudo de caso, no qual foram utilizados métodos como entrevistas semiestructuradas e mapeamento corporal. Este trabalho mostra que, na medida em que as mulheres lorencas se articularam em torno de questões como sementes, alimentação e direitos das mulheres, houve constante participação e liderança nos processos de defesa territorial e hídrica na "Rede Familiar Lorenceñas Las

Angela Daniela Rojas Becerra

239

Gaviotas", da qual elas são fundadoras. Além disso, mostram-se múltiplos aprendizados sobre as ações das mulheres em relação ao cuidado comunitário, seus corpos, emoções e a importância do seu reconhecimento para a formação política individual e organizacional.

Palavras-Chave: Relação mulher-água; Defesa territorial; Corpo; Emoções; Cuidado comunitário.

Abstract

The struggles for the defense of water in Colombia have been especially strong in recent years, due to the collective work of social movements and grassroots organizations. Although there are more and more studies on territorial defense in the country, recognition of the role of women in political participation and in relation to environmental struggles is still insufficient. Some progress has been made in this aspect from Feminist Political Ecology and other Latin American feminist currents; however, it is still necessary to establish more clearly the way in which peasant women participate in the different efforts for territorial defense. Thus, this article seeks to answer the question about how the organization of the peasant women of San Lorenzo (Nariño) influenced the territorial and water defense processes in this municipality. To achieve this aim, an investigation was carried out based on a case study, where methods such as semi-structured interviews and body mapping were used. This work shows that, to the extent that women from San Lorenzo were articulated around issues such as seeds, food and women's rights, there was constant participation and leadership in the processes of territorial and water defense in the "Lorenceñas Las Gaviotas Family Network", of which they are founders. Also, multiple learnings are shown regarding the actions of women in relation to community care, their bodies, emotions and the importance of their recognition for individual and organizational political formation.

Keywords: Women-water relationship; Territorial defense; Body; Emotions; Community care.

Introducción

Las luchas por la defensa territorial en Colombia han tenido especial fuerza y visibilización en los últimos años, a partir de los numerosos conflictos ambientales en el país y por la implementación de mecanismos de participación en torno a la planeación y ejecución de grandes proyectos extractivos. En el marco de estos procesos, es importante resaltar el accionar de las mujeres, desde las esferas más locales y familiares, hasta escenarios de participación municipales y regionales, como lo señala Laura Carvajal (2015, p. 18):

Las mujeres indígenas, afrodescendientes y campesinas en las Américas, suelen tener un papel crítico y reflexivo fundamental al interior de sus comunidades [...]. Esto está ligado a la identificación de los impactos diferenciales, que se hacen evidentes debido al trabajo de cuidado que realizan, su relación particular con el territorio y los bienes naturales, y a la situación de vulnerabilidad a la que se ven enfrentadas debido al control territorial ejercido por actores externos.

A pesar de lo anterior, la literatura al respecto es aún escasa, lo que resulta en un insuficiente reconocimiento del papel de las mujeres en los procesos de participación política en sectores rurales y en relación con las decisiones los territorios que habitan (Ahlers; Zwarteven, 2009). Específicamente en conexión con el agua, las labores de cuidado ejercidas históricamente por las mujeres les

vinculan íntimamente a su manejo, observación y protección, develando también que las relaciones desiguales al respecto no sólo se basan en lo económico, sino también en el género y la raza. El abordaje de la defensa del agua y las luchas de las mujeres tienen un desarrollo reciente en Colombia y en América Latina, con aportes importantes desde cosmovisiones indígenas, trabajo de activistas e investigadoras/es que, desde la academia, han avanzado en la documentación y análisis del tema en distintas esferas. Es entonces evidente la necesidad de conocer los significados de la vida y sus elementos para las mujeres a fin de identificar lo que las mueve a movilizarse y proteger su territorio (FAU AL, 2021).

En el caso del presente documento, la reflexión está situada en el municipio de San Lorenzo (Nariño), donde la organización de las mujeres campesinas ha sido clave para la urdimbre de acciones relacionadas con la defensa de todo lo que permite la vida digna en este poblado. Este lugar ha sido cuna de la movilización social relacionada con disputas ambientales en el Macizo colombiano¹, cuestión que se evidencia con lo ocurrido en el año 2018: fue declarado territorio libre de transgénicos y se llevó a cabo la primera consulta popular autónoma y legítima del país para rechazar la minería y apostar a la defensa del agua, hitos en términos de participación ambiental en Colombia. Lo anterior se logró gracias a la articulación de organizaciones campesinas locales, regionales y nacionales. Específicamente, se resalta la presencia de la Red de Familias Lorenceñas Las Gaviotas (en adelante Las Gaviotas), articulación que ha impulsado la participación política en la región y que se ha convertido en un pilar de la lucha por la defensa del territorio, donde el accionar de las mujeres ha sido fundamental. Entonces, busco analizar cómo la organización de las mujeres campesinas lorenceñas fue clave en luchas por la defensa territorial y el agua. Para lograrlo, considero importante la identificación de los espacios de articulación de las mujeres previos a la formación de Las Gaviotas, la caracterización de este proceso en relación con la defensa territorial y, finalmente, la comprensión de cómo ha sido la relación de las mujeres lorenceñas con el agua y la forma en que esto ha atravesado sus cuerpos, emociones y vínculos.

El marco analítico de la presente investigación es la Ecología Política Feminista (EPF), referente conceptual y metodológico para el análisis crítico de los procesos de toma de decisiones, políticas y prácticas ambientales (Rocheleau; Thomas-Slayter; Wangari, 1996). En este se propone una perspectiva donde las relaciones de poder establecidas son observadas cuidadosamente para identificar cómo han influido en la cultura y en los vínculos con la naturaleza; además, implica conocer a través del cuerpo y otras epistemologías históricamente invisibilizadas (Harcourt; Nelson, 2015; Rocheleau; Thomas-Slayter; Wangari, 1996). Sumado a lo anterior, incluye las variables de género, etnia, desigualdad económica, así como la configuración sociopolítica y ambiental de cada territorio (Ulloa, 2020). Desde este enfoque, junto a la Ecología Política Latinoamericana, se resaltan los conceptos de agua y la mujeres-agua, categorías importantes para lograr los objetivos

¹ Ecoregión localizada en la cordillera central, allí nacen los cinco principales ríos del país: Cauca, Magdalena, Putumayo, Caquetá y Patía (Ministerio de Ambiente y Desarrollo sostenible, 2023).

Recorridos Inscritos en el Cuerpo: Mujeres, Agua y Defensa Territorial en San Lorenzo, Nariño, Colombia

mencionados, dado el reconocimiento de los múltiples factores que inciden en la organización política de las mujeres y las naturalezas. Es importante mencionar que refiero específicamente al agua, al tener en cuenta que la defensa territorial en el municipio ha estado basada en su cuidado y vinculado a temas como la alimentación y los derechos del campesinado.

Mapa 1 – El macizo colombiano



Fuente: Fundación Del Macizo – Casa del Cauca..

Así, respecto a la relación de las mujeres y el agua, me baso en la propuesta analítica de Leila Harris *et al.* (2015), pues incluye tanto cuestiones materiales de la relación como uso, acceso y participación, como las experiencias y emociones que se tejen allí. Esta propuesta está construida desde la EPF, resaltando la influencia del contexto social, político, cultural y económico en las identidades, y, a su vez, en la división sexual del trabajo, elemento fundamental de la relación con la naturaleza. En este sentido, considero importante resaltar la visión del cuidado comunitario (Vega *et al.*, 2021), que refiere a cómo la relación con el agua se mezcla con los cuidados en los escenarios colectivos. El agua ha sido comprendida de distintas maneras, para esta investigación se retoma la posibilidad de que esta se constituya como un común, en tanto ha sido tejido desde lo comunitario (Cruz; Díaz, 2021), donde se cruzan elementos relativos a su manejo y a las labores de cuidado. Lo anterior se complementa con el análisis de Linsalata (2015), que refiere a lo común como un conjunto de relaciones donde la reciprocidad y la colaboración son fundamentales; entonces, es algo que se va formando a través del tiempo a partir de decisiones y acciones organizadas que lo sostienen y van transformando. Entonces, en principio, se parte de una concepción del agua como un elemento socionatural, pues tiene características biofísicas y representa procesos sociales con significados y relaciones de acuerdo con su

contexto (Bakker, 2003; Boelens, 2014; Strang, 2004).

Para abordar el objetivo de investigación desde esta perspectiva, la metodología utilizada es el estudio de caso idiográfico guiado por la teoría, que apunta a la explicación de un episodio a partir de un marco conceptual para encauzar la reflexión en aspectos específicos (Levy, 2008). Esta selección me permitió identificar elementos concretos relacionados con las mujeres, el agua, el cuidado, el alimento, la defensa territorial y la intersección de éstos en San Lorenzo. La recolección de información necesaria la definí a partir de tres aspectos: en primer lugar, para la identificación de los espacios de articulación de las mujeres y su interacción con la movilización social y trabajo comunitario; en segundo lugar, con el objetivo de distinguir los procesos relacionados a la defensa del agua y el territorio en el municipio a partir de la historia de Las Gaviotas; por último, para la comprensión de la forma en que las mujeres campesinas de San Lorenzo se han relacionado con el agua históricamente; aquí hice énfasis en cómo la relación mujeres-agua se configura a partir de las labores de cuidado en las escalas familiar y comunitaria.

Durante el año 2022, llevé a cabo cuatro viajes al municipio de San Lorenzo, el primero con el fin de conversar con Las Gaviotas y acordar la forma en que llevaría a cabo la recolección de información en las siguientes visitas. Las herramientas utilizadas fueron las entrevistas semiestructuradas centradas en las historias de vida y las cartografías corporales (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017), que llevé a cabo con siete mujeres campesinas que hacen e hicieron parte de Las Gaviotas. Estos métodos se vinculan con la EPF, pues allí se parte de la experiencia de cada mujer en el marco de la urdimbre de relaciones que implica la organización política en el territorio. Adicionalmente, un elemento metodológico transversal al proceso descrito es la consulta de información de prensa y producción escrita de otras organizaciones respecto a lo acontecido en San Lorenzo en términos de defensa territorial y del agua, que puede nutrir la aplicación de los métodos señalados antes. Para la selección de personas a entrevistar, tuve en cuenta el muestreo en bola de nieve o cadena, que consiste en que los primeros contactos recomienden a otros posibles participantes, lo que permite establecer una relación de confianza y vínculo con el tema explorado (Martín-Crespo; Salamanca, 2007).

El artículo consta de tres secciones, aparte de la introducción y las conclusiones. En la segunda sección, examino la organización de las mujeres lorenceñas antes de Las Gaviotas, haciendo referencia a sus orígenes anteriores al año 2000. Después, en la tercera sección, analizo el proceso de formación y trabajo de Las Gaviotas en tanto red y a partir de su enfoque en lo agroambiental, siempre con el alimento en el centro. Seguido de esto, en la sección 4, doy cuenta de cómo todo este camino de juntanza y cuidado pasó y pasa por los cuerpos y emociones de las mujeres campesinas. Finalmente, presento algunas reflexiones y desafíos para seguir explorando el impacto de la defensa territorial en las mujeres y cómo esto no es de una sola vía, sino que parte de un intercambio de esfuerzos, ánimos y acciones.

Mujeres campesinas caminando y tejiendo red en San Lorenzo

Para conocer a la historia de la organización de las mujeres campesinas en San Lorenzo es necesario tener en cuenta los efectos de la llegada de la escuela radiofónica de Acción Cultural Popular (ACPO) – extensión de Radio Sutatenza – (Yie; Portilla, 2018), el accionar de la Pastoral Social en el municipio, la articulación de las Amas de casa y la Juventud Trabajadora Colombiana (JTC) al municipio en 1979, específicamente a la vereda Santa Cruz. Esta última iniciativa católica impulsó unos primeros ejercicios de participación en zonas vulnerables de grandes ciudades y en regiones apartadas, con el objetivo de formar a las juventudes para su permanencia en el territorio, mientras se promovió su educación alrededor de asuntos como la religión católica, democracia, producción de alimentos, conocimiento de derechos, entre otros. La necesidad de mencionar este proceso radica en que Carmen Rosa, una de las mujeres fundadoras de Las Gaviotas, participó en este espacio y fue fundamental para su liderazgo y fuerza en la articulación de las mujeres campesinas y sus familias. También, para ver su vida más allá de las labores domésticas y al interior de la familia.

La presencia de esta organización y su estímulo a las acciones de jóvenes incluyó la creación de una cooperativa para comercializar los productos que producían, a la compra de una parcela para concretar sus aprendizajes y esfuerzos. Particularmente, para Carmen Rosa, significó la posibilidad de viajar y conocer otras maneras en que las mujeres podían ser parte de las comunidades campesinas. Con el paso de los años, hubo altos y bajos en la organización, que se vieron opacados por agresiones externas que partían del desconocimiento de su trabajo. Varias personas decidieron articularse bajo AGROSURGIR, con la fuerza y conocimiento en quienes habían participado en la JTC.

En la década de los noventa, continuaba la articulación entre varias personas de San Lorenzo en la búsqueda de mejores condiciones de vida para el campesinado. En otra vereda, llamada El Carmen, se encontraba Alba Sonia, una mujer campesina que a mediados de los noventa se fue interesando en la participación en espacios de la comunidad y evidenció que casi no había mujeres en estas reuniones. Entonces, de allí su intención de aportar en “cómo podríamos hacer un trabajo como mujeres para para que las mujeres empecemos también al salir del del anonimato, como decimos nosotros. Y, así pues, poco a poco nos fuimos como organizando y con los grupos que habían” (Alba Sonia, 2022, entrevista). Respecto a estas pequeñas iniciativas de organización, Alba Sonia resalta que se encontraban para hablar de comidas, artesanías y cómo facilitar algunas de las labores del hogar. Aunque esto no era lo único, “también se contaban como las tristezas y las alegrías, y cada año ellas hacían como un encuentro donde había la olla comunitaria. Y se compartían sus cosas, entonces eso poco a poco fue naciendo como esa idea de querer no quedarse como en la vereda, sino cómo seguir saliendo” (Alba Sonia, 2022, entrevista).

Aquí es evidente cómo está en el aire, las acciones y los sentimientos la idea del cuidado comunitario (Vega *et al.*, 2021), que hace referencia a cómo los cuidados rompen los límites de lo privado y se trasladan a espacios

colectivos, donde hay un compromiso y relación con una familia ampliada. Es relevante porque el cuidado se vincula íntimamente con la alimentación, la salud, la tierra, el agua y la atención necesaria para el bienestar colectivo. Las fronteras entre comunidad y familia se desdibujan, dan la posibilidad de pensar las relaciones entre las personas más allá del establecimiento de lo privado versus lo público. Además, dan la pista de una juntanza que tiene en cuenta lo emocional, más allá de las necesidades físicas.

La intención de hacer más continuos y diversos los encuentros entre mujeres, en los que no sólo hubiese personas de una vereda, llevó a que en los espacios de capacitación de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA) se encontraran algunas de las que fundaron Las Gaviotas. Después de conversar llegaron a establecer la necesidad de formular un proyecto a la Alcaldía de San Lorenzo, para hacer posibles distintos encuentros de mujeres campesinas en los que se visibilizara el aporte de sus labores en el crecimiento del municipio. Se planteó el 8 de marzo de 1999 como la fecha para empezar. Con las conversaciones alrededor de esto, se escribe la propuesta, pero su ejecución se pausa debido a la gran movilización social que se estaba gestando en la región.

La inquietud por buscar mejores condiciones de vida, llevó a que campesinos y campesinas hicieran el Paro del Macizo, en 1999. Esta fue una gran movilización en la que participaron personas del sur del Cauca y norte de Nariño y bloquearon por 27 días la vía Panamericana. La principal exigencia de este hecho fue “una mayor inversión social en la región por parte del estado” (Yie, 2018, p. 202). Además de ser un posicionamiento importante de la lucha campesina en el suroccidente colombiano, este paro significó la oportunidad para muchas mujeres de estar en la Panamericana, de encontrarse con otras que llegaban de municipios cercanos y que tenían más experiencia en la articulación de procesos sociales. De allí que se empiezan a establecer acuerdos para que, una vez terminado el paro, haya intercambio de experiencias y se puedan dar capacitaciones a las mujeres de San Lorenzo, en concordancia con lo que se había planteado antes de la movilización.

Durante el paro, se fue consolidando una identidad maciceña, con valores ecológicos y culturales (Macías Orozco, 2016, *apud* Yie, 2018). Es aquí donde se empieza a conocer más al Comité de Integración del Macizo Colombiano - CIMA-, del que más adelante va a ser parte Las Gaviotas. En esta gran movida, la participación de las mujeres fue fundamental, desde conversaciones con actores un poco reacios a la movilización, hasta la instalación de cocinas, lugares de acopio de alimentos, comunicación entre veredas y municipios, difusión sobre lo que iba pasando en el paro. Así lo relata Alba Sonia (2022, entrevista)

Y las mujeres ahí también jugamos un papel importante (...) se hizo un aporte en lo que tiene que ver con las con las veredas, porque también se salió a las veredas, se hizo reuniones para explicarles por qué de la importancia, de ir a la movilización.

Haber vivido el paro de esta manera fue un impulso aún más fuerte para que, en el momento en que este se acabó, se retomaran las ideas sobre

reuniones de mujeres campesinas, ahora con el ánimo de personas desde otros municipios. Un ejemplo de esto fue conocer a Matilde, una mujer del municipio caucano Mercaderes, que concientizaba a quienes estaban en el bloqueo de la carretera no sólo respecto al paro, sino que, llamaba específicamente a las mujeres para que no quedase fuera de su comprensión todo lo que estaba pasando (Alba Sonia, 2022, entrevista). Entonces, en el mismo año, 1999, avanza el proyecto pensado para trabajar con las mujeres lorenceñas a partir de talleres en cada corregimiento (son ocho en total). Si bien no había casi recursos económicos, aquí fue totalmente evidente la solidaridad en el camino.

En principio, los talleres eran para hablar sobre derechos de las mujeres, para concientizar sobre la violencia doméstica y que esta no era normal, que las mujeres tenían la posibilidad de hacer otras labores, más allá de lo relacionado con el hogar y los cuidados de las infancias, personas mayores y/o enfermas. El primer taller se llevó a cabo con apenas 8 personas, una representante por corregimiento, en la que se proyectó cómo avanzar, teniendo en cuenta que la idea era terminar antes del 8 de marzo del año 2000 y que así esa fuera una gran fecha de movilización. Empezaron entonces por Santa Cecilia, para la convocatoria usaron papelitos que iban de mano en mano, de vereda en vereda y que iban llegando, en principio a las profesoras de la escuela, para que ellas apoyaran llamando a las mujeres que conocían a través de sus estudiantes y del parlante de la zona, que se llama Achalay. El día de ese taller llegaron 50 mujeres, se trabajó uno de los derechos, a partir de metodologías que implicaban mover el cuerpo, para que no se aburriera nadie. A las participantes les gustó tanto, que se organizaron para ir cada 15 días a un corregimiento distinto, a compartir con otras lo que sabían y a conocer, ya que, si no era de esta manera, muchas no hubiesen salido de la zona en que habitaban.

Un reto que mencionan las entrevistadas radicaba en el transporte y la alimentación, pues no había dinero para suplir, pero entre todas llegaron a una solución

Entonces cuando ya empezamos allá, las mujeres empezaron a proponer les gustó tanto qué dijeron: Pues el si no hay plata, si no hay recursos, entonces hagámosle y de aquí nos vamos al Carmen, porque es más cerca, entonces y el transporte entonces dijeron, pues unas nos vamos en ese tiempo a pie, otras se venían de a caballo, bueno, en el transporte que pudiera, pero la idea era llegar. Entonces decían, bueno y la comida, entonces, como siempre se demoraba entonces el fiambre, entonces ellas propusieron el fiambre. Y que las que organicemos acá entonces se las recibida con algo, puede ser un café o pues algo así sencillo. Entonces empezamos así y la propuesta de ellas, las de las mujeres la cogimos, que fue el fiambre y llegar como se pudiera (Alba Sonia, 2022, entrevista).

En estas andanzas también iban los hijos e hijas de las mujeres, que entre cada recorrido iban llegando, quedándose, cuentan Carmen Rosa y Alba Sonia que se consolidó un grupo de entre 70 y 80 mujeres que hicieron el recorrido

por el municipio. Además de hablar de derechos de las mujeres en cada taller, estos fueron escenarios propicios para el intercambio de recetas, alimentos, semillas, recomendaciones sobre labores domésticas, el manejo del jardín, de los animales, uso medicinal de las plantas, entre otros. Con todo este ir y venir de saberes desde la memoria y la cotidianidad, se identificó que, para la conmemoración del 8 de marzo y sumado a la movilización, era necesario sacar los productos que las mujeres elaboraban, intercambiar y dar a conocer que ellas eran también productoras y cuidadoras del territorio,

Yo me acuerdo que ellas hablan mucho de la importancia de cuidar el agua [...] ellas decían, no vea es que nosotros también nos gusta, aquí tenemos está tal arroyo, aquí tenemos la pila porque nosotros tomamos agua de acá, decían y tenemos que ir irá a reforestar, o sea, desde ahí se viene hablando, intercambiando también ese saber. Y entonces, a veces desde ahí nacen como las propuestas, porque cuando ya después empezamos a trabajarlo, también fuimos descubriendo las propuestas de la protección del cuidado del medio ambiente, de cómo podíamos. Porque las mujeres en lo artesanal, por ejemplo, cultivaban con los abonos de los animales. Entonces todo eso se fue organizando y eso nos ayudó porque es un cuidado que se hace desde la casa de la familia para nuestro territorio y el medio ambiente (Alba Sonia, 2022, entrevista).

En esta parte de la historia de la organización en San Lorenzo puedo evidenciar que el cuidado del territorio para las mujeres lorenceñas pasa por reconocer las aguas, las tierras, los alimentos, los cuidados y cómo estos se entretajan para leer su cotidianidad. Además, la relación entre las mujeres y también con el agua y con el alimento como parte fundamental de la articulación, de la continuidad y del fortalecimiento de la movilización social en el municipio. Al respecto, menciono los diversos significados de las aguas, cómo se ha comprendido y desde dónde me posiciono para el análisis en este artículo.

El agua en tanto concepto ha sido históricamente reconocida desde distintos escenarios como derecho (ONU, 2010), recurso o mercancía (Cárdenas; Urrea, 2011; Shiva, 2004), objeto de la gobernanza (Riberiro & Sant'Anna, 2014), de gestión (Peña, 2013), gestión comunitaria (Martínez, 2016; Censat Agua Viva, 2018) bien común – comunalización (Gutiérrez, 2017), entre otros. También, resalto el enfoque del agua como un elemento que permite la existencia de distintas formas de vida, pero alrededor de la cual también se presentan amenazas o situaciones problemáticas (Camargo; Camacho, 2019). Para explorar este punto, Palacio y Roca-Sevat (2019) establecen la necesidad de identificar cómo procesos sociales, políticos, culturales, entre otros, generan distintas lecturas y acciones acerca del agua.

Si bien en varios procesos de defensa del agua se le reconoce como bien común, de acuerdo con Tzul Tzul (*apud* Cruz; Díaz, 2021), lo común no es un elemento, acción concreta o periodo, sino que hace referencia a una manera de comprender y organizar la cotidianidad que tiene memoria. Pensar lo común no como una suma de individualidades, sino como una forma de continuar

mirando el mundo desde otros lugares, con lentes distintos para a partir de esto seguir de/re-construyendo vínculos colectivos (Cruz; Díaz, 2021). Lo anterior, implica pensar en que las individualidades no son el centro de la existencia, ni tienen límites tan marcados. El camino que propone Raquel Gutiérrez (2017), de pensar las luchas de los comunes desde sus contradicciones, es relevante para este proceso de investigación, ya que permite identificar qué otras disputas surgen o han surgido en el marco de la defensa del agua en San Lorenzo, relacionar esto con las dinámicas de cuidados en este caminar puede resultar interesante para identificar otras emociones, acciones y articulaciones no evidentes entre distintos actores del proceso, específicamente las mujeres.

También, una lectura crítica de las responsabilidades del Estado y su reconocimiento o garantía en la realidad no riñe con la posibilidad de tejer entramados comunitarios (Gutiérrez, 2018), que se partan de “lógicas basadas en democracia directa y trabajo colectivo” (Cruz; Díaz, 2021, p. 103). Esto reviste de especial importancia, ya que el contexto de la lucha por el agua en San Lorenzo aborda procesos de participación y construcción colectiva, que han tenido como hitos la declaración del municipio como territorio libre de transgénicos y la planeación y realización de la consulta popular autónoma y legítima, ambos hechos sucedidos en el año 2018, como se expone en el siguiente apartado.

Ahora bien, frente a la relación de las mujeres con el agua y en relación con Las Gaviotas me guió por las reflexiones de Leila Harris *et al.* (2015) quienes afirman que la relación entre agua y género sólo es posible comprenderla si se analizan varios aspectos como: acceso, usos del agua, experiencias, emociones, participación, entre otras. Parto también de la idea de que la relación con el agua, además de las características de cuerpos con determinadas características, se definen a partir de aspectos de contexto como la división de tareas y las expectativas al respecto (Hawkins; Ojeda, 2011). Teniendo en cuenta que el agua se encuentra de distintas maneras en cada lugar y con distintas características, las condiciones de la naturaleza son claves para el establecimiento de la comprensión de género (Harris, 2006) y las acciones que de esto se derivan.

Nace Las Gaviotas con las mujeres y el alimento en el centro

Llegó el 8 de marzo del año 2000, fecha considerada fundacional de Las Gaviotas. En este día, como fruto de los talleres itinerantes, salieron de todos los corregimientos alrededor de 2000 mujeres que caminaron el municipio y se posicionaron en la cabecera para compartir sus saberes, aprendizajes, productos y dejar clara la voz e imagen de su fuerza lorenceña. Desde ese momento, el 8 de marzo se ha convertido en un día de conmemoración de las mujeres campesinas en el municipio y tiempo después se origina, formalmente, lo que en un inicio se llamó Red de Mujeres lorenceñas Las Gaviotas. Desde el principio, el trabajo de la organización estuvo centrado en la formación alrededor de procesos agroambientales, como creación y sostenimiento de huertas, abonos orgánicos, recolección de basuras, entre otras, como lo comenta Amanda, una de las mujeres jóvenes que creció en la organización y que ahora es una de sus lideresas

Por ejemplo, pues en la organización desde sus inicios una de las dinámicas, era el tema de la estrategia agroambiental. Entonces, donde se contemplaba una serie de acciones, por decirlo así. Para complementar el proceso del enfoque de producción agroecológica, entonces tenía que ver con el agua, pues entonces había que haber reforestación, entonces no solamente la reforestación de la finca, sino los nacimientos de agua, la recolección de basuras no solamente lo hacían ellos, sino que invitaban a otras personas de la comunidad, les generaban conciencia con otras personas. También sobre el tema del cuidado del suelo, de la producción de abonos orgánicos. Como en esas dinámicas, pues más allá de las puertas de la producción biodiversa. Del tema pues de no quemar no, entonces este mismo tema de recoger las basuras, los residuos tóxicos. Entonces esa serie de cosas, pues ya generaban una cierta actitud de cambio en las comunidades (Amanda, 2022, entrevista).

En este mismo camino, el vínculo con la mencionada articulación CIMA se presenta a partir de las "escuelas agroambientales", concebidas como "agrupaciones de vecinos y parientes de una misma vereda, con una participación mayoritaria de mujeres, quienes se reúnen regularmente a estudiar técnicas de cultivo bajo un enfoque agroecológico y que, a su vez, han servido como núcleos de formación política" (Yie, 2018, p. 270), cuestión que fue fortaleciendo el intercambio de saberes entre las mismas personas de la organización. En estas escuelas participaban familias enteras, las hijas e hijos eran parte también de estas jornadas desde muestras de baile o teatro, donde el aprendizaje partía de la solidaridad, del compañerismo y del reconocimiento de otras formas de hacer. Con esta estrategia, se fue fortaleciendo aún más la Red Las Gaviotas, pues se continuó con el recorrido por varias veredas, cuestión que ocasionó programar mingas de apoyo cuando, por ejemplo, en épocas de sequía había que ayudar a algunas familias a transportar el agua.

En el año 2004, la organización pasó a llamarse Red de familias lorenceñas Las Gaviotas, a partir de las entrevistas encontré varios asuntos que intervinieron en esta variación. Por un lado, la participación de hombres y jóvenes de la comunidad era cada vez más activa. Además, al convertirse en una articulación relacionada a la familia había más apertura a la salida de mujeres para ser parte de escenarios políticos fuera del municipio y a la posibilidad de asumir algunas tareas de cuidados por parte de los hombres mientras ellas estaban en estos encuentros. Otro factor fue que los hombres que eran parte de la organización fueron objeto de muchas burlas por parte de otros campesinos cuando se presentaban como Red de mujeres, les ponían apodosos despectivos como gaviotas y otros con los que se ponía en duda su heterosexualidad, cuestión nada cómoda para estos hombres. Finalmente, el cambio de nombre significó el robustecimiento de la familia como centro de Las Gaviotas, sin que eso haya significado que la mayoría de los liderazgos estén en manos de las mujeres (Carmen Rosa, 2022, entrevista).

También, desde el CIMA se impulsó la creación de grupos de jóvenes con un enfoque cultural, con el fin de atraerles para la permanencia en el territorio

y su formación alrededor de la tierra, el agua y la vida digna. Varias de las jóvenes entrevistadas fueron y son parte de estos grupos, donde además se reconocen e incentivan los liderazgos de las mujeres. Encuentro importante hacer énfasis en que Las Gaviotas sea parte del CIMA, ya que esta articulación tiene presencia tanto en Cauca como en Nariño, lo que ha implicado un flujo permanente de conocimientos, experiencias de mujeres, formación política y fuerza a las juventudes campesinas. Asimismo, ha dado aún más energía al planteamiento de Las Gaviotas con el alimento en el centro, pues todos sus proyectos se han basado en cómo producir y transformar para nutrir los cuerpos, las organizaciones y los territorios.

Esta concepción de los territorios y su constitución en relación con el agua se ha abordado, en Latinoamérica, principalmente desde la ecología política y la geografía crítica (Zaragocín, 2019). En muchas ocasiones, estos han sido fruto de disputas territoriales generadas por la imposición de proyectos extractivos o el cambio climático, que Astrid Ulloa (2014) define como escenarios ambientales de la apropiación y el despojo. Vinculado a esto, resulta pertinente señalar la importancia de los conocimientos ancestrales y comunitarios respecto al agua, pues estos son los que han permitido el ordenamiento de los seres humanos alrededor de distintos cuerpos hídricos (Bolados *et al.*, 2017). En concordancia, Stevenson (2018) indica que la revisión de las relaciones construidas con el agua, relaciones hidrosociales (Linton, 2011), permiten conocer cuál ha sido el posicionamiento político de determinadas poblaciones respecto al estado, la propiedad y la naturaleza. En el mismo sentido, como fruto de las reflexiones sobre algunos conflictos por el agua en Chile, Alexander Panes (2018) propone la categoría teórica y política agua-territorio, que implica consideraciones respecto a la influencia de la cultura en la apropiación del agua, las relaciones de poder dadas en el territorio, el ordenamiento de la sociedad en determinados lugares y la diversidad de concepciones de territorio que se presentan en los conflictos. Así, es evidente la relación de los avances teóricos mencionados con la geografía crítica, desde donde también se ha profundizado en la relación: agua-territorio-género.

Lo anterior lo conecto con la historia de Las Gaviotas a partir de tres momentos que han sido hitos en las apuestas locales y regionales por pensarse los territorios más allá de las limitaciones que imponen las fronteras político-administrativas y la forma en que se gestionan. Me refiero a la formación del Territorio Campesino Agroalimentario del Macizo colombiano (en adelante TCAM), compuesto por municipios del sur del Cauca y norte de Nariño, entre los que se encuentra San Lorenzo, la declaración de San Lorenzo como Territorio libre de transgénicos y la Consulta Popular Autónoma y legítima en contra de la minería y a favor del agua. Todas estas son apuestas desde el campesinado, desde el macizo y la firme intención de encaminar el ordenamiento alrededor de la vida digna.

Los TCAM son una apuesta consolidada en la IV Asamblea del Coordinador Nacional Agrario-CNA, proceso nacional que articula numerosas organizaciones campesinas. Se establecen como una propuesta para la materialización de una política de tierras y territorios de acuerdo con los lineamientos del CNA (Salamanca, 2019). Como fundamento de esta

propuesta, en 2016 se compartieron los once ejes del "Plan de vida, agua y dignidad" del TCAM: 1) Agua y medio ambiente, 2) Agricultura, producción y protección de semillas, 3) Salud y vida saludable, 4) Educación y formación campesina, 5) Fortalecimiento organizativo, 6) Vida, paz, derechos humanos y memoria histórica, 7) Protección y cuidado del territorio, 8) Comunicación, 9) Juventud campesina, 10) Mujer y niñez, 11) Cultura e identidad campesina. Todos estos pilares dejan vista la intención de trabajar de manera regional por una región conectada por principios éticos, políticos y que proyectan la producción y transformación de alimentos mientras que priorizan la sustentabilidad. Al ser San Lorenzo parte de este proceso y, particularmente, Las Gaviotas, su accionar ha estado enfocado en aportar al desarrollo de cada eje.

La segunda de estas directrices relacionada con alimentos y semillas fue abordada en San Lorenzo a partir de la declaración del municipio como Territorio Libre de transgénicos en el año 2018. Esto se hizo a partir de la presentación de un proyecto de acuerdo ante el concejo municipal, presentado como una iniciativa popular con un respaldo de 1.300 firmas. Fue aprobado y sancionado bajo el Acuerdo No 5 del 28 de febrero de 2018 "Por el cual el municipio de San Lorenzo - Nariño, crea y promueve la protección especial como territorio libre de transgénicos, por las semillas, el territorio y la vida" (Portillo, 2018). En este caso, fue consecuencia de un trabajo en asociación de la Red de Guardianes de semillas de vida con la Pastoral de la Tierra, la Alcaldía de San Lorenzo y Las Gaviotas. Si bien su implementación total aún presenta retos en el municipio, demuestra una intención por informar acerca de la importancia de las semillas nativas y criollas, además de los posibles riesgos y desconocimiento de los impactos a largo plazo de las semillas transgénicas.

El tercer hito es la Consulta Popular legítima de San Lorenzo, llevada a cabo el 25 de noviembre de 2018, como cumplimiento a uno de los mandatos de los TCAM. Este hecho es también resultado de la amenaza que significó la existencia de un título minero de la multinacional Anglo Gold Ashanti, en la que se veía comprometida la mayoría del municipio. En su momento, se alcanzaron a hacer trabajos de exploración, que significaron la profundización de aguas de la laguna La Marucha, que da agua a parte de San Lorenzo y otros municipios. Esta afectación encendió las alertas y la intención de blindar el territorio de actividades mineras y otras que pusieran en peligro el agua y la supervivencia de habitantes de la región. Entonces, después de discusiones y conversaciones en todos los corregimientos al respecto se decidió promover la Consulta Popular, que se define como legítima en contraste con lo legal, ya que no obtuvo el apoyo del gobierno nacional de turno, el cual refería falta de fondos para financiarla. Tras el esfuerzo del constituido Comité por la Protección del Agua, la Vida y el Territorio del Municipio de San Lorenzo y las votaciones de la Consulta en los colegios "De las 6.764 personas que participamos en la consulta, 6.660 (98,46%) de lorenceños y lorenceñas le dijimos NO a la exploración y explotación minera de metales e hidrocarburos en este Municipio" (Comité por la Protección del Agua, la Vida y el Territorio del Municipio de San Lorenzo, 2018, p. 1). Además de ser un evento reseñado en la región, se convirtió en un derrotero nacional en términos de la participación ambiental al margen de la legalidad colombiana.

La totalidad de estas acciones han implicado trabajo comunitario previo, que no hubiese sido posible sin las mujeres y la fundación de Las Gaviotas y unas de las consecuencias para la organización han sido su fortalecimiento con estrategias más diversas para la incidencia. Se sigue posicionando el alimento y el agua en el centro de la articulación, a partir de acciones en la comunidad y en políticas públicas, todo conectado con los ejes de los TCAM (Amanda, 2022, entrevista). Siguiendo a Gloriana Martínez (2019), los trabajos de cuidado y su importancia en la articulación son lugares esenciales para la producción política de los movimientos sociales, donde se va construyendo al territorio y el agua como común, en oposición a las iniciativas externas que puedan impactarlo y donde sabemos que las afectaciones son diferenciadas y desiguales según el género.

Puntualmente, las mujeres de Las Gaviotas han sostenido sus liderazgos en temas productivos y los que abordan lo referente a las violencias ejercidas en contra de las mujeres, desde espacios de visibilización, como en políticas públicas, sin dejar de lado lo comunitario, las mingas y articulación más allá del municipio. Aun así, los análisis situados en el departamento de Nariño alrededor del agua y género no cuentan con mucha literatura específica. Uno de los aportes importantes en este tema es el de Eliana Carrillo (2020), quien presenta aportes esenciales para el abordaje de la relación mujeres-agua en Nariño con su trabajo en Yacuanquer, pues expone cómo la forma en que se comprende el agua determina acciones concretas, en este caso, vinculadas a un conflicto ambiental. De esta forma, señala cómo las mujeres han participado activamente en oposición a la mercantilización del agua, sea desde labores domésticas, logísticas, de sostenimiento emocional, reproducción de la vida, hasta acciones políticas, pedagógicas y de representatividad en la comunidad, cuestión que es evidente también en el proceso de Las Gaviotas.

Las mujeres de Las Gaviotas: agua, cuerpo y emociones

Para las mujeres que hicieron y son parte de Las gaviotas ha sido muy importante el agua, desde el reconocimiento de la laguna La Marucha, como fuente central en el proceso de alerta, amenaza y protección, hasta las lágrimas de impotencia que han corrido por sus mejillas al no poder cambiar aquello que afecta su territorio. Una forma de abordar la relación con el agua es a partir de las prácticas laborales, su caracterización como masculinas o femeninas y las tradiciones que han determinado la valoración de las mujeres en tanto fuerza de trabajo, haciéndolas a un lado de los escenarios de participación y toma de decisiones. Por consiguiente, el estudio de los impactos de los cambios ambientales demanda tener en cuenta las comprensiones de la definición de lo femenino y masculino respecto al agua (Harris, 2006). Siguiendo esta idea, Leila Harris junto a otras autoras (Harris *et al.*, 2015) indican que el análisis sobre agua y género requiere la observación de asuntos como la composición de núcleos familiares al relacionar esto con las labores de cuidado, a partir de las cuales, en muchas ocasiones, las mujeres se acercan al agua. Los resultados de esa investigación de Harris y compañía (situado en Accra, Ghana y Cape Town, Sudáfrica) han evidenciado que, en casos de desastres, las mujeres son las más afectadas, específicamente las de

bajos recursos, pues el hecho que tengan a su cargo el bienestar de otras personas, acceso disminuido a servicios básicos y recursos les hace más vulnerables. Esto pasa por un análisis de cómo se concibe la naturaleza y las relaciones que con ella se establecen y cómo se origina y está distribuido el riesgo (Ojeda, 2011). Precisamente, en las cartografías corporales las mujeres hicieron referencia a cómo desde niñas, algunas tuvieron que sufrir la escasez de agua, como compartió Carmen Rosa (2022, entrevista)

A mí como desde niña me tocó de vivir como demasiados años en sequía, desde que estuve en la escuela. Nosotros no teníamos agua, nosotros nos tocaba de ir a buscar el agua lejos para lavar la ropa y para irse a bañar [...] Y en ese tiempo, pues era cada vez que nosotros íbamos a la escuela tocaba llevarse una botellita de agua para poderse lavar las manos.

Por estas historias de vida, es que muchas apoyaron la idea que desde la organización se implementaran trabajos y formación relacionada con acciones para el cuidado del territorio, como los abonos orgánicos, la siembra de semillas nativas y criollas. En las cartografías corporales, varias señalaron que el acceso y usos del agua estaban en las manos “Si uno trabaja por el agua, las manos son las que trabajan las manos para sembrar los árboles para sembrar las semillas” (Carmen Rosa, 2022, entrevista). Ahora bien, se señaló cómo también en algunas veredas el exceso de agua limita el acceso a los beneficios que usualmente brinda.

Sumado a lo anterior, en la aplicación de este método pude identificar el uso de algunos lugares de agua para rituales, donde las participantes dotaron de características sobrenaturales a estos espacios. Lo cual se evidenció con el recorrido a los cerros San Francisco, cuyo objetivo fue agradecer al territorio, pero también solicitarle energía y ayuda; este caminar se consolidó como un espacio muy importante para la organización y la forma en que comprenden el lugar que habitan “Yo creo que un espacio mágico y único donde muchos, incrédulos decíamos que la tierra, sí agradece y sí siente” (Raquel, 2022, entrevista). Sumado a esto, se describió a la laguna La Marucha como mágica, pues no es físicamente grande, pero de allí pudo surgir la consulta popular, la defensa de la minería, la articulación con otros municipios y se ha podido llegar hasta a otros lugares del planeta.

Todos estos recorridos estuvieron marcados por la complicidad para la planeación, el compromiso, pero también el esfuerzo físico que implicaban las caminatas a La Marucha y otros lugares. El cuerpo es el medio a partir del cual se establece la relación con el planeta, específicamente el agua, elemento esencial en la constitución de cada ser humano. Astrida Neimanis (2016) se acerca a los cuerpos en tanto parte de la naturaleza y hace una revisión de la historia que aporta a la ética ecológica desde una perspectiva feminista, definiendo la existencia de un cuerpo-agua. De manera semejante, el debate de la construcción de las identidades de género en relación con los espacios acuáticos está íntimamente ligado a cómo las determinaciones históricas para las mujeres han pasado con los cuerpos (Zaragocín, 2019). Al respecto, Delmy Cruz (2020) teje el vínculo entre cuerpo y desposesión para afirmar que el

significado de la defensa de los territorios pasa por la cotidianidad, voces, vida y cuerpos de las mujeres. En este sentido, los feminismos territoriales definidos como las luchas ambientales lideradas por mujeres que se enfocan en el cuidado del territorio, el cuerpo y la naturaleza (Ulloa, 2016) han posicionado varias maneras de comprender cómo se vinculan los cuerpos a otras formas de vida y en el marco de procesos de resistencia a iniciativas que amenazan los espacios acuáticos.

Puntualmente, se ha establecido la categoría territorio-cuerpo-tierra, propuesta desde los feminismos comunitarios. Lorena Cabnal (2010) determina que esta categoría parte del reconocimiento de que lo personal es político y en este sentido es pertinente analizar cómo las relaciones de poder han mediado las relaciones entre los seres humanos, con la naturaleza, y especialmente con y entre las mujeres. Así, se destaca que el cuerpo es el primer territorio, pero este no está sólo, sino que se ve afectado y beneficiado por cómo se encuentra emocionalmente su ser individual y su entorno. Ahora, la existencia de cada ser se ubica en un espacio concreto territorial, donde la naturaleza tiene unas características particulares con las cuales se ha construido una relación, que no solo se basa en la necesidad de sus componentes para la supervivencia, sino que está atravesado por conexiones sociales, culturales y simbólicas. Es ahí donde se habla del territorio tierra, pues no se concibe el cuerpo sin un espacio donde sea real la dignidad de la existencia y la vida plena (Cabnal, 2010). En concordancia, Carmen Rosa (2022, entrevista) menciona al exponer su cartografía corporal “pues el cuerpo de nosotros es un territorio, así como cuidamos de nuestro cuerpo, también debemos cuidar el territorio en el cual vivimos”.

Entonces, la categoría de territorio cuerpo-tierra es una posibilidad de análisis en tanto se concibe que el cuerpo está sano si la naturaleza, en este caso el agua, lo está y viceversa, teniendo en cuenta que esta reflexión pasa por factores fisiológicos, de la salud mental y emocional. En las cartografías corporales es evidente cómo el concepto está ligado también con la amistad, el cariño y el amor entre las compañeras, entre las personas que han sido y son parte de Las Gaviotas. También, es un reflejo de cómo algunas se ven representadas y se asemeja con el cuerpo. Patricia y Amanda coincidieron en la fuerza del vientre, como lugar de donde nace la fuerza, que no se queda allí, sino que pasa a todas las partes del cuerpo para convertirse en acciones.

Ahora bien, no todo el paso de los procesos del agua por el cuerpo se leyó como positivo, con las sequías o excesivas lluvias -que coincide con lo que ya mencionó Raquel respecto al alimento- las angustias son parte de la cotidianidad, como lo señala Patricia (2022, entrevista)

El tema por ahora del exceso de lluvia y la falta de alimentos y de producción de café, eso a mí me causa estrés. A mí me causa dolores en la espalda, en las manos, en todas partes, en los pies, porque el estrés en nuestros casos es pensar, eso es, qué irá a pasar al siguiente año sin cosecha de café. Entonces es de ahora ya uno se pone a pensar en la carencia de alimentos, por ejemplo, entonces yo lo representé en eso, en dolores aquí en la nuca. En mi caso en los brazos, en las manos, los puse también acá en los pies. Son angustias,

son preocupaciones, son, son como dolores físicos, pero también mentales. Y, por supuesto, también que son organizativos, porque cuando nos sentamos en las reuniones que tenemos de coordinación, es analizar esas cosas y en los temas de la economía, analiza y sabe que todos nos pasa lo mismo.

En este camino y frente a estos momentos de dolores y tensión, la organización es un aliciente y una posibilidad de retomar fuerzas. En el caso de Carmen Rosa, la representó en muchos lugares de su cuerpo, concibiéndolo no sólo como su existencia física, sino también del sentimiento:

Porque uno la organización la lleva como en el alma en el cuerpo, en todo, no en todo el lugar y ha sido como la importancia más grande que nos ha ayudado como a vivir, digo. Porque esa parte de Las Gaviotas nos ayudó, pues por lo menos a mí me ayudó a recuperar lo que ya se había ido perdiendo de años anteriores, que de pronto, cuando uno se casa o como se dedica a la familia y como que se pierden esos espacios. Entonces fue como ir recordando. Y volver otra vez a nacer, a tomar ese impulso para seguir dentro de la organización. Entonces, por eso la lleva casi uno, es como el alma de uno, va en el cuerpo tanto por dentro, como por fuera (Carmen Rosa, 2022, entrevista).

El posicionamiento de la organización en el cuerpo vuelve a traer a La Marucha, pues fue a partir de ir a caminarla, sentirla y cuidarla que se pudo lograr la sensibilización respecto a los riesgos que corría. En referencia a esto, Raquel (2022, entrevista) la posicionó en el centro “como en el ombligo de uno, que es una parte importante”.

Varias de las mujeres de Las Gaviotas reconocieron que otra emoción común era la frustración, la rabia de no lograr los cambios que consideran necesarios para su organización y para el territorio “Eso es el agua que tienen los ojos, sale más agua que lloramos [...] uno llora también de las cosas que no, que no pudo hacer, que le da como esa esa rabia y esa impotencia” (Carmen Rosa, 2022, entrevista). Esta misma idea Raquel la ubicó en la garganta y el corazón, porque considera que el origen está en algo que no se hizo o no se dijo. Algo común es que todas expresaron o angustiante que es no saber en el momento o no poder predecir los cambios vinculados con el agua. Patricia lo posicionó como momentos difíciles, sobre todo porque queda en el aire la supervivencia personal, familiar y de la organización, en la que claramente es responsable

En este sentido, la forma en que se cruzan el género y el acceso, control y propiedad del agua tiene una expresión específica en lo emocional que define la vida cotidiana. Farhana Sultana (2015) propone un enfoque de la Ecología Política de las Emociones como parte de la EPF, posicionando los impactos de la dificultad de la gestión de los recursos en las emociones cotidianas y en ese mismo proceso. El vínculo entre las personas y con el agua depende de las relaciones sociales y culturales, tanto en las labores cotidianas domésticas y de los cuidados, como en los espacios organizativos de participación en toma de

decisiones respecto a la gestión.

En adición, las experiencias y emociones relacionadas con el agua y género tienen una conexión fundamental con el cuidado y el hecho que las labores asociadas a ese han sido ejercidas, en la mayoría de los casos, por mujeres. Allí se reconoce que, si bien el agua es una necesidad y un eje articulador de numerosos procesos organizativos, alrededor también se establecen tensiones y conflictos por su uso y gestión (Camargo; Camacho, 2019). Las conexiones entre las mujeres y el agua han ocasionado que se conformen espacios y redes de articulación para el cuidado de la vida, en muchas ocasiones, partiendo de la defensa del agua y lo que esta representa en términos sociales, culturales y políticos (Bolados *et al.*, 2017).

Conclusiones

En este artículo me enfoqué en dar respuesta a la pregunta ¿cómo influyó la organización de las mujeres campesinas de San Lorenzo (Nariño, Colombia) en los procesos de defensa territorial y del agua en este municipio? Primero, analicé la historia de la articulación entre las mujeres lorenceñas previa a la organización formal en Las Gaviotas y el énfasis de su quehacer político centrado en la defensa ambiental y el cuidado del territorio. Esto me permitió identificar que los encuentros desde finales de la década de los ochenta con la JTC, la juntanza de las mujeres alrededor de sus derechos y las posibilidades que ello generó hicieron posible un primer vínculo entre ellas. Tal cercanía fue fortaleciéndose cada vez más con el intercambio de saberes sobre los alimentos, las semillas, los cuidados y en general experiencias de cada una, en las que el cuidado estuvo permanentemente en el centro. Este proceso se nutrió de los aprendizajes del Paro del Macizo de 1999, que aportó a establecer conexiones con mujeres de otras zonas, a reflexionar sobre la importancia del agua como fuente de vida y la necesidad de proteger los lugares en que está. Además, a través de los talleres itinerantes sobre los derechos de las mujeres, las participantes conocieron otras veredas y corregimientos del municipio, lo que tuvo como consecuencia la observación atenta y vivencias en las montañas, aguas, animales, plantas y diversas formas de habitar el municipio.

Esta conciencia de la forma en que estaba organizado el municipio y las características geográficas que tiene lleva a la segunda sección del artículo relacionado con la historia de la Red de familias lorenceñas Las Gaviotas. Aquí es importante resaltar que la fecha fundacional de la Red es el 8 de marzo del año 2000, lo que implica una fuerte influencia del proceso de las mujeres que ya venía caminando. En este apartado sumé evidencia respecto a cómo el territorio es tal cuando se contempla la existencia del agua y sus flujos. En el marco de las entrevistas semiestructuradas enfocadas a la historia de vida organizativa de las mujeres, todas las representaciones compartidas tuvieron una constante y fue la importancia del agua como un elemento alrededor del cual se hizo posible la juntanza y el consenso respecto a las acciones de participación ambiental: conformación del TCAM, Declaración del municipio como Libre de Transgénicos y la Consulta popular legítima. Lo anterior, llevó a establecer que la participación y organización de las mujeres ha permitido que Las Gaviotas sostenga los liderazgos alrededor de las semillas, los

alimentos y las iniciativas de defensa territorial en el municipio.

El recorrido del agua en el cuerpo es igual al de las mujeres en la organización y en el territorio. Esto lo abordé desde las trayectorias de vida organizativa de las mujeres de Las Gaviotas y cómo se relacionan con el agua, teniendo en cuenta que previamente se identificó como hilo conductor del proceso. Si bien para las primeras partes del artículo fueron claves las entrevistas semiestructuradas, para esta sección la aplicación de las cartografías corporales permitió avanzar sobre distintas maneras en que ellas se expresan, las palabras a veces no son suficientes y en el diálogo surgen algunos elementos de reflexión sobre el agua. Es importante mencionar cómo cada uno de los pasos de las historias de Las Gaviotas fue recordada a partir de cómo las mujeres se sentían en ese momento y la manera en que esto atravesó su cotidianidad. Uno de los asuntos que resalto es la apropiación de la laguna La Marucha como un símbolo de magia y resistencia, pues reconocen en este espacio una potencia articuladora y una extensión de sus cuerpos.

También, resultó evidente la concepción del agua desde la diversidad de significados, por un lado, el agua que les permite articularse, por la fuerza que tiene y el miedo que significa que esté en riesgo; otra es el agua como la que permite el trabajo y la organización en el municipio, vinculada con la producción de alimentos; pero, además hay una percepción del agua como nociva cuando está en exceso o cuando se presenta su escasez. Todo esto para llegar a la reflexión de que el agua no es una sola, son muchas, y sus significados dependen de cómo atraviesan la cotidianidad, los cuerpos, las emociones y los cuidados de las mujeres.

Entonces, la relación agua-mujeres en San Lorenzo no se puede identificar sólo desde la creación de las Gaviotas, sino que va más allá de la organización social formal o estructurada. Los cuidados atraviesan este vínculo, que no sólo se limita a las mujeres, si no que, como se evidencia en este caso, se extiende de alguna u otra manera a las familias, es decir, se desdibujan las fronteras de los núcleos familiares, para dar cuenta de una red más extendida, de una organización que se fortalece en el cuidado comunitario y alrededor de las aguas. Esto permite generar nuevas preguntas respecto a la influencia de los cuerpos y emociones en los debates ambientales, específicamente aquellos en conexión con las aguas, donde el cuidado tiene un papel esencial en los procesos de organización local y regional.

Referencias

AHLERS, R.; ZWARTEVEEN, M. The water question in feminism: water control and gender inequities in a neo-liberal era. **Gender, Place and Culture**, v. 16, n. 4, p. 409-426, 2009.

ALIMONDA, H. (Coord.) **La naturaleza colonizada. ecología política y minería en América Latina**. Buenos Aires: CLACSO, Colecciones Grupos de Trabajo, CICCUS, 2011.

BAKKER, K. J. A political ecology of water privatization. **Studies in Political Economy**, v. 70, p. 35-48. 2003.

BOELEN, R. Cultural politics and the hydrosocial cycle: Water, power and identity in the Andean highlands. **Geoforum**, v. 57, p. 234-247, 2014.

BOLADOS, P.; HENRÍQUEZ OLGUÍN, F.; CERUTI MAHN, C.; SÁNCHEZ CUEVAS, A. La eco-geo-política del agua: una propuesta desde los territorios en las luchas por la recuperación del agua en la provincia de Petorca (Zona central de Chile). **Revista Rupturas**, v. 8, n. 1, p. 159-191. 2017.

CABNAL, L. Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *In*: Asociación para la cooperación con el Sur. **Feminismos diversos: el feminismo comunitario**, 2010.

CAMARGO, A.; CAMACHO, J. Convivir con el agua. **Revista Colombiana De Antropología**, v. 55, n. 1, p. 7-25, 2018.

CÁRDENAS, A.; URREA, D. Aguas sin planes ni dueños. Política de privatización y procesos de resistencia en Colombia. Bogotá: Censat Agua Viva, 2011.

CARRILLO, E. **Cuerpos-Agua: Defensa y cuidado del territorio a través de la experiencia de las mujeres de la Escuela Campesina de Chapacual, Nariño** (Tesis de Pregrado en Antropología) – Pontificia Universidad Javeriana, Javeriana, 2020.

CARVAJAL, L.; CABNAL, L.; RUALES, G.; CUENCA, A.; ALIAGA, C.; GATICA, S. **Mujeres defendiendo el territorio**. Experiencias de participación en América Latina. Bogotá: Fondo de Acción Urgente de América Latina, 2015.

CENSAT AGUA VIVA. Alternativas al desarrollo: Autogestión comunitaria del agua. *In*: ATALC. **Política pública y derecho fundamental al agua en América Latina y el Caribe**. Bogotá, 2018. p. 49-58.

COLECTIVO MIRADAS CRÍTICAS DEL TERRITORIO DESDE EL FEMINISMO. **Mapeando el cuerpo-territorio**. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios, 2017.

COMITÉ POR LA PROTECCIÓN DEL AGUA, LA VIDA Y EL TERRITORIO DEL MUNICIPIO DE SAN LORENZO. **Comunicado a la opinión pública n. 4**. Resultado de Consulta Popular Legítima en el municipio de San Lorenzo Nariño. Hoy La Madre Tierra está de júbilo. San Lorenzo: Comité por la Protección del Agua, la Vida y el Territorio del Municipio de San Lorenzo, 2018.

CRUZ, D. Mujeres, cuerpo y territorios: entre la defensa y la desposesión. *In*: CRUZ, D y BAYÓN, M (Coord.). **Cuerpos, territorios y feminismos**.

Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas. Quito, 2020.

CRUZ, D.; DÍAZ, J. “Comunes, Feminismos Comunitarios y Estado”. *In*: DÍAZ, J.; TORNO, C. (Compiladorxs). **Debates picantes de los feminismos populares**: el Estado y la autonomía. Argentina Madre Selva, El Colectivo editorial, 2021.

DAMONTE, G. Redefiniendo Territorios Hidrosociales: Control Hídrico en el Valle de Ica, Perú (1993-2013). **Cuadernos de Desarrollo Rural**, v. 12, n. 76, p. 109-133. 2015.

FAU AL. **Extractivismos, pandemia y otros mundos posibles**. Recuperación económica y alternativas desde las defensoras del territorio en América Latina. Programa Mujeres y Territorios del FAU AL. Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe hispanohablante, 2021.

GUTIÉRREZ, R. **Horizontes Comunitarios-Populares**. Producción de lo común más allá de la Políticas estado-céntricas. Madrid: Edición Traficantes de Sueños, 2017.

GUTIÉRREZ, R.; SOSA, M. N.; REYES, I. El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. **Heterotopías**, v. 1, n. 1, 2018.

HARCOURT, W; NELSON, I. Introduction: Are We Green Yet? And the Violence of Asking such a Question. *In*: HARCOURT, W.; NELSON, I. L. (Edit.). **Practicing Feminist Political Ecologies**. Londres: Zed Books. 2015. p. 1-26.

HARRIS, L. M. Irrigation, Gender, and Social Geographies of the Changing Waterscapes of Southeastern Anatolia. **Environment and Planning D: Society and Space**, v. 24, n. 2, p. 187–213, 2006.

HARRIS, L.; KLEIBER, D.; DARKWAH, A.; MORINVILLE, C.; GOLDIN, J. Intersections of gender and water: Comparative approaches to everyday gendered negotiations of water access in underserved areas of Accra, Ghana and Cape Town, South Africa. **Journal of Gender Studies**, v. 26, 2015.

HAWKINS, R.; OJEDA, D. Género, naturaliza y política: los estudios sobre género y medio ambiente, **HALAC**, v. 1, n. 1, p. 55-73, 2011.

LEVY, Jack. Case Studies: Types, Designs, and Logics of Inference. **Conflict Management and Peace Science**, v. 25, p. 1-18, 2008.

LINSALATA, Lucía. Tres ideas generales para pensar lo común. Apuntes en torno a la visita de Silvia Federici. **Bajo el Volcán**, v. 15, n. 22, p. 71-77, 2015,

LINTON, J. **The Hydrologic Cycle and the Hydrosocial Cycle**: Bridging Hydrosystems and Hydropolitics. Hydrosystems & Hydropolitics Seminar. París: Universidad de París West-Nanterre Paris. 2011.

MARTÍN-CRESPO; SALAMANCA. El muestreo en la investigación cualitativa. NURE Investigación. **Revista Científica de enfermería**. n. 27, 2007.

MARTÍNEZ, D. **Aguas**: entre la privatización y las alternativas. Bogotá. CENSAT Agua Viva, 2016.

MARTÍNEZ, G. La Piñera nos contaminó el Agua: Mujer, trabajo y Vida Cotidiana en Comunidades Afectadas por la Expansión Piñera en Costa Rica. **Revista Latino Americana de Geografía e Género**, v. 10, n. 2, p. 3 -23. 2019.

MINISTERIO DE AMBIENTE Y DESARROLLO SOSTENIBLE. **Cumbre del Cauca en el macizo**: conozca el Macizo Colombiano, 2023. Desde: <https://archivo.minambiente.gov.co/index.php/noticias/4179-cumbre-del-cauca-en-el-macizo-conozca-el-macizo-colombiano>. En: 24 oct. 2023.

NEIMANIS, A. **Bodies of Water**: Posthuman Feminist Phenomenology (Environmental Cultures). London: Bloomsbury Academic. 2016. f

OJEDA, D. Género, naturaleza y política: Los estudios sobre género y medio ambiente. Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC). **Revista de la Solcha**, v. 1, n. 1, p. 55-73, 2011.

ONU. **Resolución 64/292**. El derecho humano al agua y el saneamiento. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas, 2010. Desde: https://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/64/292&Lang=S. En: 24 oct. 2023.

PALACIO; ROCA-SERVAT. “Sí a la vida, al agua y al territorio”: Relaciones hidrosociales alternativas en Colombia. European Review of Latin American and Caribbean Studies. **Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**, v. 107, p. 117-138, 2019.

PANEZ, A. Agua-Territorio en América Latina: Contribuciones a partir del análisis de estudios sobre conflictos hídricos en Chile. **Revista Rupturas**, v. 8, n. 1, p. 193-217, 2018.

PEÑA, F. El misterio de la sed urbana, la ciudad como construcción hidráulica. *In*: **La sed urbana, la ciudad como construcción hidráulica**. Colegio San Luis A.C., San Luis Potosí, México. 2013.

PORTILLO, A. El municipio de San Lorenzo - Nariño, se declara como un Territorio Libre de Transgénicos. **Revista Semillas**, 2018. Desde: <https://www.semillas.org.co/es/el-municipio-de-san-lorenzo-nario-se-declara-como-un-territorio-libre-de-transgnicos>. En: 24 oct. 2023.

RIBEIRO, W.; SANT'ANNA, F. Water security and interstate conflict and cooperation *In: Documents d'Anàlisi Geogràfica*, v. 60, n. 3, 2015.

ROCHELEAU, D.; THOMAS-SLAYTER, B; WANGARI, E. **Feminist Political Ecology**. Londres: Routledge. 2014.

SALAMANCA, D. **Deshacer el desarrollo para rehacer otros mundos. La propuesta de los Territorios Campesinos Agroalimentarios en el Macizo colombiano (TCAM)** (Tesis de Posgrado Maestría en Desarrollo Rural) – Pontificia Universidad Javeriana, Javeriana, 2019.

SHIVA, V. **Las guerras del agua**. Contaminación, privatización y negocio. Barcelona: Editorial Icaria, 2004.

STEVENSON, S. Decolonizing hydrosocial relations: The river as a site of ethical encounter in Alan Michelson's TwoRow I. *Decolonization: Indigeneity. Education & Society*, v. 6, n. 2, p. 94-113, 2018.

STRANG, V. **The meaning of water**. Oxford and New York: Berg, 2004.

SULTANA, F. Emotional political ecology. *In: BRYANT, R. (Edit.) The international handbook of political ecology*, 2015. p. 633-645.

ULLOA, A. Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas: emergencia de desigualdades socioambientales. *In: GÖBEL, B.; GÓNGORA-MERA, M.; ULLOA, A. (Edit.) Desigualdades socioambientales en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Ibero-Amerikanisches Institut, 2014. p. 139-166.

ULLOA, A. Ulloa-Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. **Revista Nómadas**, v. 45, p. 123-139, 2016.]

ULLOA, A. Ecología Política Feminista Latinoamericana. *In: ZURIA, A. L.; CENTENO, E. F.; GUTIÉRREZ, M. V. (Coord.) Feminismo socioambiental*. Revitalizando el debate desde América Latina. Cuernavaca. Universidad Autónoma de México, 2020.

VEGA, C., MARTÍNEZ, R.; PAREDES, M. Introducción: Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida”. *In: VEGA, C., MARTÍNEZ, R.; PAREDES, M. (Coord.) Comunidad y común*. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños. 2018.

Recorridos Inscritos en el Cuerpo: Mujeres, Agua y Defensa Territorial en San Lorenzo, Nariño, Colombia

YIE, M. **¡Vea, los campesinos aquí estamos!** Etnografía de la (re) aparición del campesinado como sujeto político en los Andes nariñenses colombianos. Universidad Estadual de Campinas, 2018.

YIE, M.; PORTILLA, M. **Tejiendo el ser campesinas:** una aproximación a la forma de vida de mujeres rurales de San Lorenzo, norte de Nariño. Instituto Andino de Artes Populares – IADAP, Universidad de Nariño e Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, 2018.

ZARAGOCIN, S. **Espacios Acuáticos desde una Descolonialidad Hemisférica Feminista,** 2019.

Recebido em 08 de março de 2023.

Aceito em 05 de setembro de 2023.

Angela Daniela Rojas Becerra

